

La figura angélica es, sin lugar a dudas, una de las imágenes más representadas por la iconografía popular religiosa. No hay altar, Cristo, Virgen o Santo que no esté, o haya estado, rodeado de criaturas aladas, materializadas y humanizadas por la fantasía de los artistas y artesanos a quienes se les encargaban, con las inevitables influencias de los tiempos, de las épocas y de las formas artísticas.

Sin embargo, mediadores alados con el más allá existían incluso antes de la llegada del Cristianismo. Los tenían ya los Egipcios, y antes aún los Asirios y los Babilonios. Figuras con alas se pueden ver dibujadas en refinados jarrones griegos y romanos. Estatuillas de terracota y amorcillos alados se usaban como objetos votivos en el trámite hacia el lado oscuro de la vida; una especie de recomendación para el más allá. Un poco como sucederá, a partir del Renacimiento, con las estampas religiosas, que se convertirán en una de las formas más difundidas de religiosidad popular. Las estampillas, a veces preciosas obras maestras del grabado y del encaje, acompañaban la vida de la persona. A ellas se recurría para una oración, para una invocación, y se usaban con fines protectores, conservadas entre la ropa del hogar o expuestas en cualquier rincón de la casa. También son objetos de devoción, donde la figura angélica aparece casi siempre bien como protagonista bien como figura decorativa, confirmando así su función de enlace entre la divinidad y el hombre. Piénsese en las numerosas Vírgenes sostenidas por decenas de rollizas cabezas aladas que sobresalen de pequeñas nubes celestiales; como las de Murillo. Ángeles acompañan la ascensión al cielo de María, la madre de Jesús. Ángeles flanquean a Cristo en el momento de la resurrección, o hacen las veces de marco en tantas de sus representaciones. Y Ángeles vigilan amorosamente a los chavales en su primer encuentro con la eucaristía, sobretudo en las estampas de recuerdo de la primera comunión de inicios y mitad del siglo XX. Están a continuación los tres ángeles con A mayúscula, Rafael, Miguel y Gabriel; los únicos reconocidos por la Iglesia Católica, que les ha dado un nombre y un papel preciso en la jerarquía celeste.

Rafael (a modo de recordatorio) es el que acompaña y protege a Tobías, o Tobiolo, en su viaje a la casa de Sara, la mujer con la que se casará después de haberla liberado de la persecución del demonio Asmodeo. Aparece casi siempre tras la espalda

de un jovencito, listo para socorrerlo en el momento del peligro, representado éste a veces por un abismo.

Miguel es el jefe de las legiones celestiales, el soldado con coraza, yelmo y espada, a menudo con una balanza en la mano. Aplasta bajo sus pies al ángel rebelde, el ángel del mal, la otra cara de la divinidad, que intenta emerger de su infierno de llamas y dolor.

No menos importante es Gabriel, el mensajero de Dios, el ángel de la anunciación, el que comunica a María la maternidad.

Después de ellos, el resto, todos aquellos que provienen de escritos apócrifos, de la Cábala hebrea, o de tradiciones esotéricas.

El culto angélico se mantiene firme hasta poco después de la mitad del siglo pasado. Con el fin de la cultura campesina la fe popular se hace poco a poco más exigente. Con el crecimiento del consumismo crecen también las exigencias, cada vez menos espirituales y más materialistas. Ya no es bastante la sola presencia aseguradora, se buscan intercesiones y se piden favores, gracias. Poco a poco el ángel de escasos poderes taumatúrgicos es dejado de lado. Y puesto que este tipo de seguridad para la vida ya no es suficiente, se mira a santos cada vez más influyentes a quienes votarse. Y cuando también la fe en el milagro se debilita se buscan recorridos alternativos. Hasta casi olvidarla, distraídos por el tótem del bienestar.

Será la post-industrialización la que ponga de moda de nuevo a nuestro ángel. Superada la fase consumista emerge una especie de vacío interior que empuja al hombre a reflexionar, también bajo el impulso de todos aquellos que, cada vez más, salen del silencio para compartir sus visiones. El imaginario colectivo, ya no sólo el religioso, advierte la renovada necesidad de una certeza tranquilizadora e invisible a nuestras espaldas. Se vuelve así a mirar a esas energías bajo otra luz, influenciados también por quienes dicen haber tenido experiencias de pre-muerte. Se pone una mayor atención y curiosidad a las sugestivas fugas extracorporales con regreso, a los encuentros con entidades esplendentes que esperan en el umbral del misterio. Entidades que son rebautizadas “espíritus guía”.

A punto de finalizar un siglo que despide a más santos de los que se hayan podido jamás canonizar, el deseo de ángeles se hace cada vez más fuerte. Sin que nos demos cuenta, la Tierra vuelve a poblarse de presencias celestiales, y de quien dice haber establecido contacto con ellas, haberlo tenido como compañero en el temporal y parcial paso por un túnel del que, sin embargo, al menos por ahora, no se le ha visto

jamás el final, o de quien está convencido de tener un ángel guía personal como compañero.

“Detrás de esta locura colectiva”-escribe Maria Novella De Luca en el diario “La Repubblica”-*“está sin dudas el impulso de la new age, que en estos años ha arrancado al ángel del filón único de la religión católica, insertándolo en cambio en un gran contenedor de tipo místico-mágico que cualquiera, incluso no católico, puede alcanzar.”* Bajo este impulso nacen y se multiplican los grupos de estudio y las asociaciones. Se organizan encuentros y congresos. Nada que ver con el espiritismo charlatán que tanto ha especulado y especula con la credibilidad y el dolor, con los miedos religiosos y las creencias mágicas. Según denuncia el “Telefono Antiplagio” en su informe anual sobre magia y esoterismo en Italia, los magos y ocultistas que operan en el país trasalpino son 22 mil; poco más de 700 mil son las personas que se dirigen a éstos, alcanzando un volumen de ventas que gira entorno a los 390 mil millones de liras, equivalentes a 201 millones de euros. Cerca de 600 son los movimientos esotéricos: 20-30 se refieren a sectas satánicas, 200-250 a movimientos psicoanalíticos y curativos, 150-200 a movimientos apocalípticos y/o de matriz cristiana, 100-150 son de inspiración oriental. Nada que ver con los primeros, en los que participan personas cualesquiera, por lo general gente que ha sido golpeada por un luto y que no renuncia a creer en la supervivencia del familiar en un más allá. Para superar el umbral del dolor en algunos casos se supera el umbral de la vida diciendo y creyendo haber visto el mítico “stargate” que une el mundo material con un mundo de luz.

En los “new angels” vuelve a inspirarse el cine americano, después de algún decenio de desinterés. Dos títulos resaltan: “City of Angel”, “La ciudad de los ángeles”, con Nicolas Cage, ángel sin plumas, que descubre el amor terrenal y decide convertirse en hombre, sufriendo sus consecuencias; y “Michael”, con un John Travolta, esta vez sí, bien dotado de grandes alas mal disimuladas bajo un enorme impermeable militar, que interpreta al arcángel con espada que se enamora de la Gran Manzana.

También la industria editorial y la televisión hacen guiños complacidos a la nueva tendencia. Recientemente “Italia sul 2”, programa vespertino de la Rai (en su emisión del 2 de octubre) ha tratado el tema a través de los testimonios de algunos periodistas en el estudio, con experiencias en directo. En “La7” (televisión privada italiana) en su cita nocturna diaria de la parilla invernal, también en el 2002, “Il sogno dell’Angelo”, Catherine Spaak, presentadora del programa dedicado “a quien cree en mundos fantásticos, sucesos inexplicables, encuentros imposibles”, convierte algo

imposible en posible, materializando cada noche a su espalda una figura alada inundada de luz blanca. Es su ángel catódico, que la acompaña durante toda la duración del programa: el deseo de transmitir también más allá de la pantalla esta renovada necesidad de sentir sobre el cuello un hálito tranquilizador. Al ángel del tercer milenio se le atribuye también una nueva fisonomía. Quien dice haber tenido la fortuna de un encuentro cercano lo describe ya no como un jovencito rollizo con las alas pegadas a la espalda, o como una incierta presencia asexual, sino que habla de una figura masculina imponente, a veces severa, envuelta en una larga túnica empuñando una espada. Un gladio que usa para proteger.

Esta nueva tendencia lleva a la búsqueda de nuevos fondeaderos, de un equilibrio interior más profundo. Y encuentra un “channeling” (técnica de meditación para canalizar la propia energía y para ponerse en contacto con el propio espíritu guía) también en Internet.

Con la sociedad de la tecnología de fin de siglo los ángeles vuelan también en la red. Los neo-mensajeros informáticos colonizan el mundo virtual que se convierte en un nuevo universo donde buscar respuestas (y sobre todo encontrar además engaños diabólicos), pero también donde perderse en la infinidad del web, entre “e-mails”, habitaciones “chat”, y salas virtuales en las que tener una cita o encontrarse por casualidad, para intercambiarse experiencias momentáneas, para contar fantasías y hacer realidad las propias visiones. Mensajes en una botella lanzada al inmenso mar de micro-chips encerrado en 15 pulgadas. Internet, en suma, se convierte en la protección virtual de esta otra realidad y también contenedor místico-mágico donde hacer converger los pensamientos individuales, las ideas personales, los propios sentimientos a compartir con todos. Y se encuentra de todo: desde el que cuenta encuentros cercanos hasta el que ha abierto un sitio propio para dar testimonio de la supervivencia de un familiar convertido –sostienen- en ángel. Como el caso de un joven médico muerto en un accidente de tráfico que –cito-“*guía la pluma en las manos de mamá y papá, y comienza a escribir el DIARIO de su nueva vida*”. Un libro escrito a seis manos y dirigido desde el Más Allá. Un ejemplo de escritura automática (web.tiscali.it/emilioangelo).

Otros van en busca de cuantos hayan tenido experiencias y encuentros con criaturas aladas con la intención declarada de recogerlas y contarlas también en un libro (homepages.lycos.com/etn5/lypersonal/).

Pero no sólo se encuentran libros, sino también periódicos on-line. “Il Corriere degli Angeli” propone a quien quiera participar a contar sus propias experiencias, incluso anónima y gratuitamente. Contiene además información sobre cómo contactar con ellos, como verlos y hablarles. (digilander.libero.it/robertobra/).

En nombre de parientes desaparecidos se abren también portales de asociaciones como la “Associazione Alfonso Gatto – I nuovi Angeli”, sociedad napolitana promovida por los padres y la hermana de un joven de 24 años que –cito- “*desde el 15 de agosto de 1999 vive en una dimensión de luz a raíz de un trágico accidente de tráfico en Tailandia*”. (www.inuoviangeli.com). La asociación dice no tener ánimo de lucro y en el programa general propone, entre otras cosas, entrevistas con una psicóloga; la realización, también aquí, de un periódico; cursos de meditación y de metafonía. Se celebra también una Santa Misa de los Ángeles para recordar los nombres de los jóvenes desaparecidos. Organiza mesas redondas, celebraciones públicas, debates. Para el 2003 tiene programado el segundo congreso de Búsqueda Espiritual. Ofrece lecturas y una pequeña bibliografía.

De “ángeles en la historia y las interpretaciones del hombre” se ocupa www.angelologia.it o *org*, según se elija el sitio en italiano o en inglés. Uno de los más completos sobre la materia. Y de los más visitados con más de 116 mil contactos. Como los citados anteriormente no tiene fines lucrativos y ofrece un amplio índice. Trata desde la historia de los ángeles a las relaciones con el hombre, con la fe, la religión, el esoterismo y la new age. Ofrece también un diccionario de nombres angélicos, alrededor de 300, provenientes de varias tradiciones y un itinerario de los monumentos dedicados a los ángeles. Hay una sección dedicada a todos los que, adultos o niños, quieren enviar un cuento, una poesía o un dibujo angélico para compartir con los demás. No faltan invocaciones y oraciones para los que lo necesiten. Es posible encontrar explicaciones sobre la simbología angélica y consultar un calendario lunar físico y un calendario angélico. Ofrece también un e-mail al que enviar un mensaje, una oración o un agradecimiento al ángel personal. Nadie –se asegura- abrirá o leerá el mensaje. Simplemente se dejará a disposición del destinatario. Esperando que responda. También tiene un libro de regalo.

Al aluvión de preguntas más frecuentes responde angeles.galeon.com. Las interrogantes son: quién y qué son los ángeles; cual es mi ángel, es un ángel famoso, un familiar muerto o un desconocido; la misión y la clasificación; como comunicarse, si existen ejercicios para ponerse en contacto con ellos, y como saber si ha habido

comunicación; cómo es su fisonomía, si se pueden materializar; el significado de los símbolos angélicos aparecidos en sueños; el sexo; las oraciones.

Los más curiosos pueden no sólo conocer el nombre de su guía celestial, sino también enviarle un mensaje de correo electrónico, saber cuántos ángeles hay...

En spaziowind.libero.it/angelistellari/angelo/htm se pueden encontrar 72, todos estrictamente “de la guarda”, cada uno con sus virtudes y especializaciones. “*Cada ángel –se explica- gobierna 5 grados del zodiaco, correspondientes a los 5 días del arco anual*”. Las personas nacidas en uno de estos días pueden saber, entrando en el link Zodiacos, el nombre del propio ángel. Y no es el único lugar donde encontrar este tipo de información.

No faltan auténticos o presuntos maestros de sabiduría que organizan cursos y seminarios con los que ayudar al internauta incierto. Lugares de meditación a distancia desde los que transmitir la energía curativa del amor –al menos así rezan- (www.ricordati.com/leparoledegliangeli.htm) o de meditación angélica (www.angelinet.com) donde aprender como hablar, ver, escuchar, reír con los ángeles. Y como contactar con ellos.

Hay sitios que ayudan a descubrir un universo angélico. Otros que, previa retribución, prometen un contacto con el propio ángel guía.

El sitio español www.arrakis.es, al celebrar un cierto “Premio Nuncio de Oro” de la organización OROPATA, escribe: “*es un sitio maravilloso (éste realizado por Arcángeles, el nombre del servidor), que emana una paz angélica que sólo pocos pueden ganarse*”. “*El ángel –sintetiza- es el espíritu de la armonía y de la perfección que vibra en esta web*”. A continuación explica qué son los ángeles, dispensa bendiciones a todo el que entra en la web, invoca al ángel de la armonía y de la perfección, para llegar a lo que define “*la proclama: un texto mágico que fija la situación que vamos a atraer a nuestra vida: salud, paz y armonía, prosperidad y satisfacción personales*”. Pero... ¡hay un pero! Para invocar la protección angélica hace falta un ritual. Elemento fundamental de este ritual es un “Icono mágico”. Se trata – escribe Arcángel- “*de un dibujo realizado a mano con un lápiz de cera y ritualizado en forma de ángel como representación arquetípica de la situación que se quiere atraer para uno mismo*”. Para entender de qué se trata muestra también un ejemplo: un dibujo, no exactamente artístico, de un rostro con cabellos en forma de alas. Y llegados a este punto el paquete –como lo llama- está perfectamente preparado. Para conseguirlo, y obtener cuanto se desea, sin embargo hay que cumplimentar un cuestionario y respetar

unas condiciones; una es fundamental: adquirir el susodicho paquete. Precio total 6.500 pesetas, el 50% a pagar inmediatamente, la cantidad restante a pagar a la recepción del paquete, que –se asegura– *“será enviado aproximadamente en un plazo de tres semanas, necesarias –dice nuestro misterioso ángel– porque debo preparar todo el paquete y debo realizar el dibujo a mano exclusivamente para ti”*. No se sabe cuantos de los 11705 visitantes hayan adquirido angélicamente el prodigioso paquete y obtenido los efectos deseados.

Para digilander.libero.it/angeli2000/, por su parte, *“las oraciones constituyen el mejor medio para acercarse a ellos. ¿Quieres saber –se pregunta– el nombre de tu ángel y la oración correspondiente? Llámanos”* dice el mensaje que aparece en el motor de búsqueda. El servicio, ofrecido a través de un 116 y un 899, cuesta 1’31 euros/minuto. Hay también un “servicio” de cartomancia llamado las *“Sibille degli angeli”*. Se trata –según se explica– de *“32 cartas para explorar e interpretar los consejos de los ángeles”* y son *“el método más fácil para preguntar a los ángeles y obtener preciadas respuestas [...] cada carta está dedicada a un ángel y contiene un mensaje”*. Para quien lo intenta *“es posible comprender el consejo que se nos da –se dice textualmente– y que tiene que ver con la pregunta exacta que hemos hecho”*. El resultado, al parecer, no está garantizado. También porque –concluye– *“la sibila de los ángeles puede convertirse en una preciada amiga”*. Puede, pero no lo es.

El ángel no es sólo aprovechado por los charlatanes. En el mensaje que aparece en el motor de búsqueda de “Virgilio” con el término ángeles está escrito: *“todo sobre los ángeles y alguna cosilla también sobre los demonios. Todo lo que queréis saber, os será esclarecido”*. Inevitable para el que está interesado en el asunto iniciar la conexión. Sin embargo, más que aprender, aquí hay que ver. Mientras tanto, un mensaje avisa que el sitio *“La via del amor –no propiamente celestial– no es responsable de los “banner” que aparecen porque derivan de circuitos de intercambio “banner”*”, y el “banner” que aparece muestra una procaz chica rubia que pierde sus prendas a cada fotograma, ella incluida, si se quiere, para hacer clic. ([http// run.to.angeli](http://run.to.angeli)).

Y a propósito de desnudos, en www.Itcompany.it/angeli2001/ se pueden ver los modelos más atractivos del mundo. Uno por mes –se trata de un calendario– todos rigurosamente alados y publicitando productos de conocidísimas casas del mundo de la moda. Pero “banner” publicitarios –como ya se ha indicado– aparecen a menudo, de la nada, como diablillos casi siempre fastidiosos. En cambio, para endulzar la navegación, la mayor parte de los sitios acompañan al navegador con suaves y repetitivas melodías.

Al término de esta breve navegación se podrían identificar algunos filones que podríamos dividir en grandes categorías: asociacionismo, testimonios, religiosos, comerciales, publicitarios, donde el tema angélico es ampliamente representado, también en este universo virtual. Son decenas y decenas los sitios que usan o se aprovechan del nombre de ángel, donde se cruzan y confunden charlatanes y timadores con gente angélicamente exaltada, lugares espirituales más o menos serios, con sitios inequívocamente ambiguos que remiten, en un clic, a lugares decididamente equívocos. Una gran memoria colectiva en la que –para concluir- cada uno puede encontrar su paraíso o su infierno. Siempre rigurosamente virtuales.

Traducción de Francisco Núñez Román